

**Aclaraciones historiográficas sobre el artículo:
“El macuahuitl (lanza de mano), un estudio
techo-arqueológico”***

Marco Antonio Cervera Obregón

Sabemos que la cuestión de la investigación relacionada con la arqueología experimental de armas antiguas tiene ya una larga tradición en los países anglosajones, europeos y en Estados Unidos de América. Por el contrario, en el caso de México se encuentran realmente en una etapa muy temprana este tipo de estudios. En este sentido, el artículo del profesor Alfonso A. Garduño se inscribe en este ámbito lo que sin duda permite reconocer que se intentan algunos avances. Sin embargo, creo pertinente hacer algunas aclaraciones historiográficas sobre este trabajo, publicado en el núm. 41 de *Arqueología*.

En el ámbito mexicano podemos afirmar que los estudios en materia de arqueología experimental de armas mesoamericanas resultan escasos. Inicialmente, de manera cronológica se puede mencionar el artículo de don Francisco González Rul, dedicado a la reconstrucción de un *macuahuitl* y una *teputzopilli* museográficas para la entonces sala de la introducción a Mesoamérica del Museo Nacional de Antropología.

Prácticamente, en cuestión de unas cuantas líneas, dicho autor menciona el intento de prueba de sus reproducciones de la siguiente mane-

ra: “Cualquiera de estas dos armas (*macuahuitl* o *teputzopilli*), era altamente efectivo, dado su poder cortante pero con una notable deficiencia que consistía en la extrema fragilidad de las navajas engastadas, que solamente resisten (experimentalmente) un golpe medianamente fuerte sobre una superficie dura o semi-dura (chimalli de varas), saltando en fragmentos si se aplica con gran fuerza sobre una pieza de madera” (González Rul, 1971: 151).

Historiográficamente hablando, para Alfonso Garduño, González Rul es el precursor de la arqueología experimental de armas mesoamericanas en México, quien sin duda tiene un gran mérito más por la reproducción que por la prueba misma, ya que ésta únicamente ha sido descrita en cinco líneas de todo un artículo, sin bases científicas más desarrolladas, todo ello comprensible por la época en que se estructuró.

No restamos mérito a esa reconstrucción, que en la década de 1970 dio un importante paso, pero dadas las condiciones actuales en que se encuentra la arqueología experimental de armas a nivel mundial, no podemos decir que, en forma, se trate de un trabajo de esas características.

Pasarían más de treinta años para que en el XXVII Congreso de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrado en la ciudad de Xalapa

* El autor de dicho artículo es Alfonso A. Garduño Arzave y fue publicado en *Arqueología*, núm. 41, mayo-agosto de 2009, pp. 106-115.

en 2004, se presentara una ponencia denominada: “El *macuahuitl* mexica: una probable innovación armamentista del Posclásico tardío en Mesoamérica”, a cargo de quien esto suscribe, en la cual se propusieron algunos de los experimentos y sus debidos resultados sobre arqueología experimental del uso del *macuahuitl* en el campo de batalla.

Este trabajo fue posteriormente publicado en formato de gran extensión en el número 3 de la prestigiosa revista inglesa *Arms and Armour, Journal of the Royal Armouries*, del año 2006 (artículo que puede ser visto en la Internet). Posteriormente, una versión más sencilla y de corte difusivo fue publicada en la revista *Arqueología Mexicana*, en su número 84 de 2007, dedicado a la guerra. Entre estas publicaciones y el trabajo de González Rul realmente no existía, en el ámbito mexicano, trabajo alguno sobre arqueología experimental de armas mesoamericanas.

Considero que para cualquier investigador interesado en trabajar temas tan similares es un referente historiográfico, estando o no de acuerdo con los resultados, y que por razones que aun desconozco —aunque tengo mis hipótesis— el doctor Garduño intenta llamar la atención del medio académico acreditando su trabajo como inédito, novedoso y finalmente continuador de la labor del profesor González Rul, omitiendo en todo momento los trabajos de un servidor y que finalmente llevan una estructura prácticamente idéntica.

Todo esto llama mi atención, ya que los trabajos antes mencionados son prácticamente de dominio público, tanto en el ámbito académico como en los no versados en la materia. No entiendo si la omisión del profesor Garduño sea por un ingenuo desconocimiento de estos trabajos —considerando que se maneja como experto en la materia— o simplemente con afán de buscar un desesperado reconocimiento académico por parte del gremio y finalmente como dice el dicho, “colgarse el milagrito” que finalmente no le corresponde. Más aun si su artículo lleva prácticamente la misma estructura que los míos, con los mismos objetivos, fuentes de investigación, proponiendo esquemas de análisis

descritos de la misma manera y poco faltó con las mismas palabras, pero omitiendo a todas luces las citas respectivas.

Llama la atención que en una de sus líneas comenta: “Aun cuando en años recientes se trató de recrear el arma y comprobar su capacidad para infringir daño, ninguna de las reproducciones pudo recrear el arma tan fielmente como lo había hecho el autor mencionado”. Esto significa que entre líneas hace alusión a los trabajos comentados que le preceden, les resta el mérito pertinente y aun cuando estuviera o no de acuerdo con la metodología o los resultados obtenidos, me hace pensar que utiliza estos trabajos con efecto de copiar la estructura y parte de las bases para desarrollar el suyo.

Esto de querer “tapar el Sol con un dedo” bajo una perspectiva desde mi punto de vista poco profesional, poco honesta y con una necesidad muy clara de buscar un reconocimiento en el medio académico, demerita la labor de investigaciones que le precedieron y resulta claramente una copia de las mismas.

Por lo antes dicho, invito a los colegas y lectores de *Arqueología* a hacer una comparación objetiva de este trabajo y los antes mencionados para entender parte de los argumentos que en este foro presento. Creo que la labor historiográfica que se haga en el futuro sobre la arqueología experimental en México dará su justo valor a quien deba corresponder. Más aun si la falta de honestidad y profesionalismo de los colegas que con afán de buscar prestigio y reconocimiento les lleva hacer este tipo de cosas.

No me he metido más en esta carta para expresar mis opiniones respecto a los fundamentos de tipo teórico y metodológico utilizados por el profesor Garduño, pero sí anticipo que no estoy de acuerdo en algunas de sus conclusiones al decir que se está comprobando que las armas mesoamericanas estaban diseñadas para herir y no para matar. En otro momento será justo desarrollar las pertinentes discusiones objetivas en este sentido, pero siempre bajo las esferas profesionales y honestas que se deben tener.

Anexo las fichas completas para los lectores interesados en esta discusión:

• Cervera Obregón, Marco Antonio
2006. "The *macuahuitl*: A probable weaponry innovation of the Late Postclassic in Mesoamérica", en *Arms and Armour, Journal of the Royal Armouries*, vol. 3, núm. 2, Leeds, pp. 127-148.

2007. "El *macuahuitl*, un arma del Posclásico tardío en Mesoamérica", en *Arqueología Mexicana*, núm. 84, 2007, pp. 60-65.

